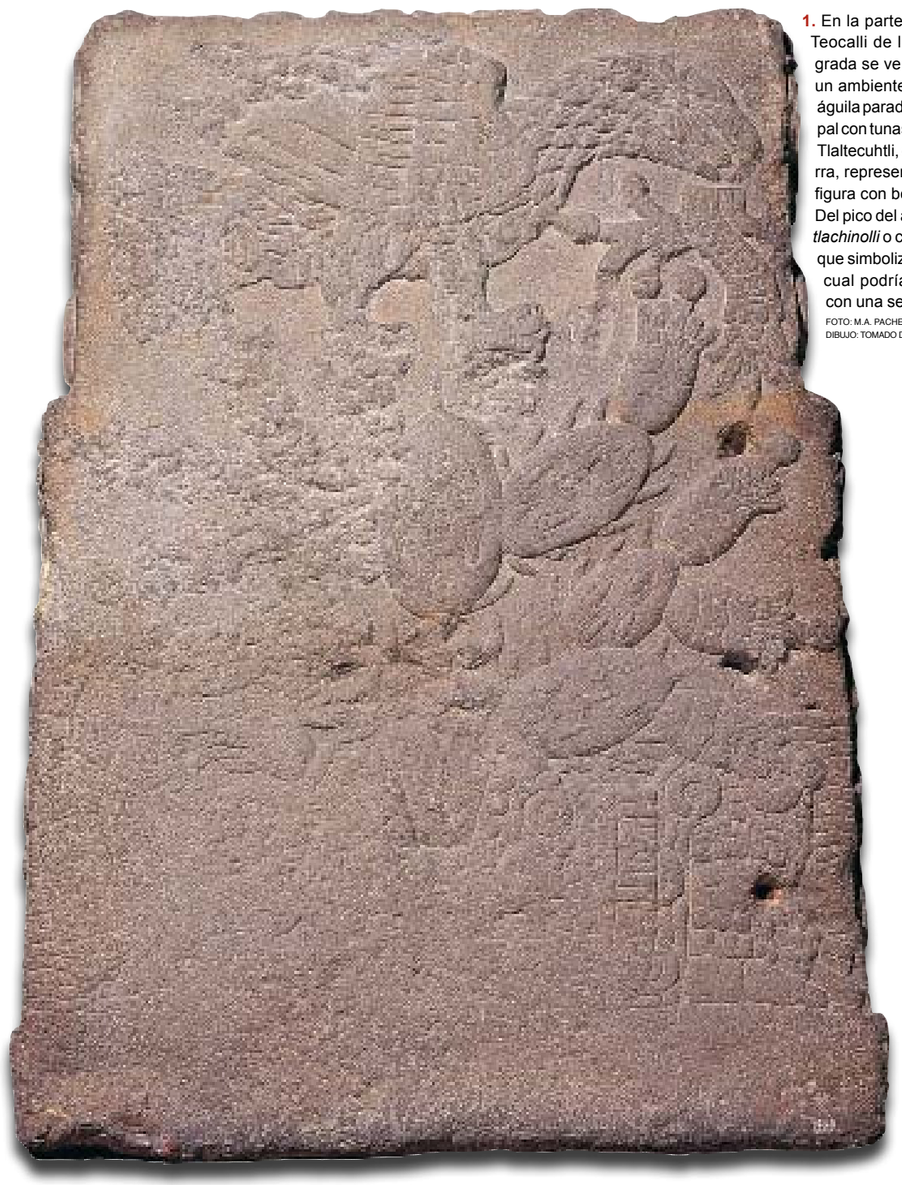
EL MÉXICO PREHISPÁNICO Y LOS SÍMBOLOS NACIONALES

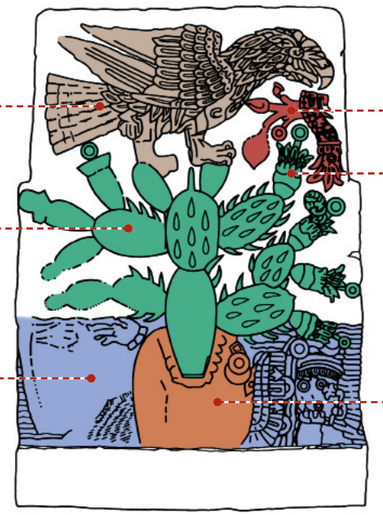
Eduardo Matos Moctezuma



1. En la parte posterior del Teocalli de la Guerra Sagrada se ve, en medio de un ambiente acuático, un águila parada sobre un nopal con tunas, que nace de Tlaltecuhtli, diosa de la tierra, representada por una figura con boca y dientes. Del pico del ave sale el *atl-tlachinolli* o corriente doble que simboliza la guerra, la cual podría confundirse con una serpiente.

FOTO: M.A. PACHECO / RAÍCES.
DIBUJO: TOMADO DE FRANCH *ET AL.*, 1992

La piedra, el nopal, el águila y la serpiente forman la tetralogía que dio pie a la elaboración de nuestros símbolos patrios: la bandera y el escudo nacionales. Sin embargo, la historia de que están acompañados tiene antecedentes que se remontan, por un lado, al mundo prehispánico, y por el otro, a un proceso evolutivo que los llevó a pasar por diversas vicisitudes hasta transformarse en lo que hoy son.



LOS PROTAGONISTAS

Diversos investigadores se han dado a la tarea de estudiar los orígenes de esos símbolos y lo que representaban en el México antiguo. Interesante resulta el trabajo de José Corona Núñez (1992), para quien tanto la piedra como las tunas representan corazones. En este sentido, recordemos el relato que habla de cómo Cópil lucha en contra de Huitzilopochtli y es vencido para acto seguido ser sacrificado y su corazón arrojado en medio del lago, en donde cae sobre una piedra de la que crecerá el tunal que servirá de signo para la fundación de Tenochtitlan. Por su parte, el águila representa al cazador celeste, Huitzilopochtli, y en cuanto al binomio águila-serpiente, ve en ello la lucha diaria entre la noche y el día, la vida contra la muerte.

Entre los mexicas, el águila tiene una connotación solar y está relacionada con Huitzilopochtli. Así lo vemos desde el momento en que los mexicas salen de Aztlan guiados por este último y por el *tlacatecólotl* Tetzauhtéotl. He aquí el relato de Cristóbal del Castillo:

> Porque los viene guiando el *tlacatecólotl*, que se transforma en águila y vuela frente a ellos, guiándolos. Así se lo comunicó a su servidor Huitzilópoch, que es el gobernante de los *mecitin*. Les dijo:
>
> –Yo os iré guiando a donde vayáis, iré mostrándome como águila, os iré llamando hacia donde iréis, sólo idme viendo. Y cuando haya llegado a donde ya me parezca bueno, donde os asentaréis, allá me posaré, allá me veréis, ya no volaré. De modo que enseguida hagáis mi templo, mi casa, mi cama de paja donde estuve levantando el vuelo (Castillo, 1991).

De este relato y otros más que hablan de la fundación de Tenochtitlan queda claro cómo el águila se detiene sobre el tunal. Entre las esculturas mexicas que muestran lo anterior está el conocido Teocalli de la Guerra Sagrada **(fig. 1)**, que representa un templo mexica con su escalinata de acceso a la parte superior, donde hay dos personajes: Huitzilopochtli y Moctezuma II, que hacen penitencia. En cuanto al águila, ésta se encuentra en la parte posterior del monumento parada sobre el nopal con tunas, que a su vez nace de la tierra representada por una figura con boca y dientes (Tlaltecuhtli, la tierra), en medio de un ambiente acuático. Como dato adicional quiero mencionar que del pico del ave surge lo que podría confundirse con una serpiente: el *atl-tlachinolli* o corriente doble que simboliza la guerra. Aunque existen varias figuras de águilas dentro de la escultórica mexica, pienso que ésta es la mejor representación de lo que venimos tratando.

En los primeros años de la Colonia el símbolo continuó en uso, como lo confirma la lámina 1 del *Códice Mendoza* **(fig. 2)**, en la que se aprecia a la ciudad de Tenochtitlan dividida en cuatro cuadrantes y en medio, el águila parada sobre el nopal, que a su vez surge de una piedra. También puede verse en códices como el *Durán* **(fig. 2)** y el *Aubin*, pintados por *tlacuilos* o pintores indígenas que utilizan el símbolo que representa la fundación de la ciudad de Tenochtitlan.

A partir de ese momento algo insólito va a ocurrir. Los españoles destruían a su paso todo vestigio del mundo prehispánico al considerarlo obra del demonio. Sin embargo, el símbolo del águila parada sobre el tunal va a lograr trascender al mundo colonial y llegar al México actual. ¿Las razones? Aunque Carlos V dotó a la capital de la Nueva España de un escudo en 1523, en realidad el símbolo mexica va a continuar presente mediante un fenóme-

2. En los primeros años de la Colonia, el actual símbolo de nuestra bandera nacional, con el águila y el nopal como principales elementos, aparecía en documentos administrativos y de carácter histórico. *Página anterior:* En el *Códice Mendoza* (f. 2r) –elaborado para que Carlos V conociera más a sus súbditos– se ve el águila, parada sobre un nopal que surge de una piedra, en medio de cuatro cuadrantes en que la ciudad de Tenochtitlan estaba dividida. *Esta página, arriba:* El águila y el nopal también pueden verse en la *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, de fray Diego Durán, t. I, lám. 6

REPROGRAFÍAS: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

no de desacralización de su contenido anterior para dar paso a su sacralización dentro de los parámetros cristianos y, con la Independencia, volver en parte a su contenido ancestral. En efecto, posiblemente por la importancia de la ciudad de Tenochtitlan (sobre la que se erige la capital novohispana), su imagen va a preservarse para simbolizar el poder que otrora recayera en ella y que ahora ostentan los españoles. El hecho es que el símbolo va a ser adoptado por los peninsulares por razones políticas y religiosas, y no es por azar que lo veamos en conventos franciscanos del siglo XVI, como los de Tecamachalco (Puebla), Calpan (Puebla), Tultitlán (estado de México) y San Francisco (ciudad de México), así como en los conventos agustinos de Yuriria (Guanajuato) **(fig. 3)** e Ixmiquilpan (Hidalgo). También se ve en el escudo pastoral del segundo arzobispo de México, don Alonso de Montúfar. En la conquista de la Florida, los contingentes mexicas que apoyaban a los españoles traían como estandarte al águila parada sobre el nopal, como se aprecia en el *Códice Osuna* (Florescano, 1998). Sabemos que hacia 1578 alumnos jesuitas emprendían caminatas por las calles de la capital para conmemorar la llegada de reliquias enviadas por el papa Gregorio XIII, durante las cuales portaban un cartel con la misma figura (Alberro, 1999).

3. El símbolo del águila parada sobre el tunal logró trascender la época colonial y llegó hasta el México actual. El símbolo mexica trascendió porque se desacralizó cuando, en 1523, Carlos V otorgó escudo a la Nueva España. En éste aparecía el símbolo, pero con parámetros cristianos; con la Independencia, su antiguo contenido sacro volvió a adquirir cierta relevancia. Águila en el convento de Yuriria, Michoacán, construido en siglo XVI.

DIBUJO: CONSTANTINO REYES-VALERIO, 2000

Más aún, el Ayuntamiento de la ciudad de México estampó en sus sellos la imagen del águila y el nopal. Para estos momentos el símbolo mexica había perdido su contenido original, relacionado con guerra-sacrificio-corazones-Huitzilopochtli, etc., y se sacralizó dentro del pensamiento cristiano, como lo plantea Solange Alberro:

> …el nopal y el águila de *Tenochtitlan* se habían finalmente fusionado con lo esencial y más dinámico del cristianismo: la cruz y la sangre de Cristo en su Pasión por lo que se refiere al tunal idolátrico, mientras que la Virgen María en su advocación de Guadalupe había reunido en sí, el águila mexica, la de los Austria y la que viera San Juan en la isla de Patmos. En adelante, el viejo portento prehispánico quedaba total y definitivamente rehabilitado y, por tanto, listo para futuras necesidades simbólicas (Alberro, 1999).

LA VIRGEN DE GUADALUPE

Vayamos ahora a España. Desde el siglo XIV, si no antes, se rinde culto a la Virgen de Guadalupe, especialmente en Extremadura. Allí se erigió el enorme convento en su honor después de que Alfonso XI triunfara en la batalla del Salado. El mismo nombre de la imagen tiene un origen árabe, que significa "río escondido". Su tez morena, casi negra, va muy a tono con su misión para ayudar al triunfo español sobre los árabes **(fig. 4)**. En su retorno a España en 1528, Cortés, extremeño y devoto de la imagen, va al convento a llevarle obsequios (García, 1990).

En México, la Virgen se aparece a Juan Diego en 1531 y llama la atención que el capitán español hubiera regresado a la Nueva España unos meses antes de esta fecha. En ese momento los frailes están enfrentando verdaderos problemas con su misión evangelizadora, por lo que no sería de extrañar que acudieran a la aparición para conseguir sus propósitos, lo que logran sobradamente. Tenemos en aquel momento la presencia en México de dos imágenes, una de tradición mexica que representa a Huitzilopochtli y a la ciudad de Tenochtitlan, y la otra católica que representa a la Madre de Dios en la figura de la Virgen morena.

4. Alfonso XI, después de su triunfo sobre los árabes en la batalla del Salado, ordenó que se construyera en Extremadura, España, un convento para rendir culto a la Virgen de Guadalupe, a quien se adoraba desde el siglo XIV. En su retorno a España, en 1528, Cortés, extremeño y devoto de la imagen, le llevó obsequios a la virgen.
REPROGRAFÍA: LOURDES CUÉ

5. En los inicios de la gesta independentista, en 1810, Hidalgo enarbolaba un estandarte con la imagen de la Guadalupana, el que se convirtió en símbolo del movimiento. Otro tanto hicieron los españoles, pero con la Virgen de los Remedios. El enfrentamiento ideológico entre los seguidores de ambos símbolos fue encarnizado y llegó hasta los insultos en los propios púlpitos. *Arriba:* Estandarte con la Virgen de Guadalupe. *Abajo:* Virgen de los Remedios en su santuario, Naucalpan, estado de México.
REPROGRAFÍA: M.A. PACHECO / RAÍCES. DIGITALIZACIÓN: RAÍCES

LA GUERRA DE LAS VÍRGENES

Al comienzo de la gesta independentista en 1810, Hidalgo enarbola la imagen de la Guadalupana como estandarte del movimiento. Otro tanto hacen los españoles con la Virgen de los Remedios **(fig. 5)**. El enfrentamiento entre las vírgenes se va a manifestar desde el púlpito y así nos lo relata Ernesto de la Torre Villar:

> Los sermones que los curas criollos y mestizos pronunciaron a favor de la Guadalupana, desdeñando a la de Los Remedios, son numerosos, como lo son también los sermones de frailes y curas peninsulares en los que el nivel de reflexiones descendió, llegando al insulto. La de Guadalupe recibió epítetos como el de prieta misérrima. A la de Los Remedios llamárosle cachupina, cacariza, advenediza y otras lindezas, las cuales muestran la animadversión existente entre los diferentes grupos de la sociedad novohispana (De la Torre Villar, 2004).

Así las cosas, pronto los insurgentes ven la apremiante necesidad de utilizar el mundo prehispánico como elemento de cohesión de la causa y acuden a diversos aspectos para lograrlo. Uno de ellos lo vemos en la bandera del ejército de José María Morelos, establecida el 19 de agosto de 1812, consistente en un cuadrilongo azul claro con el águila parada encima del nopal y éste a su vez sobre un puente que debajo tiene tres letras: V.V.M, que significan "Viva la Virgen María" **(fig. 6)**. Otro caso es el discurso del mismo caudillo en la apertura del Congreso de Chilpancingo, en 1813, cuando dice en la parte que nos interesa:

> ¡Génios de Moctehuzoma, de Cacamatzin, de Cuauhtimotzin, de Xicotencatl y de Catzonzi, celebrad, como celebrasteis el mitote en que fuisteis acometidos por la pérfida espada de Alvarado, este dichoso instante en que vuestros hijos se han reunido para vengar vuestros desafueros y ultrajes, y librarse de las garras de la tiranía y fanatismo que los iba á sorber para siempre! Al 12 de agosto de 1521, sucedió el 14 de septiembre de 1813. En aquel se apretaron las cadenas de nuestra servidumbre en México Tenoxtitlan, en este se rompen para siempre en el venturoso pueblo de Chilpantzingo (en Bustamante, 1985)

En sus palabras hace ver que antes de la llegada de los peninsulares había una gran unidad entre los pueblos aquí asentados y menciona bajo una misma tesitura a Xicoténcatl, Caltzonzin y Moctezuma, cuando bien sabemos que eran enemigos acérrimos y que existía una vieja rivalidad entre ellos, particularmente entre los dos últimos desde que las fuerzas mexicas de Axayácatl fueran vencidas por los tarascos en sus intentos expansionistas. Sin embargo, algo interesante va a ocurrir: aquí

a

b

6. Los insurgentes del movimiento de Independencia utilizaron los símbolos del mundo prehispánico como elementos de cohesión de su causa. El águila parada sobre el nopal en una bandera usada por las tropas de Morelos hacia 1812 ***(a)***, y en un retrato de Morelos, atribuido a "El Mixtequito", siglo XIX, Museo Nacional de Historia ***(b)***.
FOTOS: MUSEO NACIONAL DE HISTORIA

7. La bandera del Ejército Trigarante, usada por Agustín de Iturbide en su entrada a la ciudad de México en 1821 –año en que se consumó la Independencia–, muestra tres franjas diagonales de colores blanco, verde y rojo; en medio de esas franjas se ve una corona imperial que tiene como uno de sus elementos el águila posada en el nopal.

FOTO: MUSEO NACIONAL DE HISTORIA

comienza a manifestarse una imagen ideal del mundo prehispánico, que centrará en los mexicas la grandeza de aquellos pueblos, puesto que a éstos les había tocado la misión de enfrentar en primer lugar a los españoles. Empieza a consolidarse la imagen de lo que he llamado el "Edén Perdido": un mundo del que se quiere dar la idea de que todo era paz, armonía y sinónimo de grandeza (Matos, 2004).

Consolidada la Independencia en 1821, una de las primeras tareas fue la de instaurar los símbolos patrios. Agustín de Iturbide entra al frente del Ejército Trigarante con una bandera en la que ya están plasmados los colores blanco, verde y rojo en forma diagonal, los que poco después, por decreto del 2 de noviembre de aquel año, quedan definitivamente de manera vertical, con el color blanco en medio y el antiguo símbolo mexica o azteca plasmado sobre él **(figs. 7-8)**. Cabe aquí una observación: el color blanco representa la pureza de la religión católica, la que es considerada como la única creencia aceptada dentro de la naciente nación. Y surge la pregunta: ¿por qué entonces no quedó la imagen de la Virgen de Guadalupe, emblema del ejército insurgente, sobre el color que representa la religión católica?

Hacia mediados del siglo XVI, tenemos la presencia en México de dos imágenes: una de tradición mexica que representa a Huitzilopochtli y a la ciudad de Tenochtitlan, y la otra católica que representa a la Madre de Dios en la figura de la Virgen morena.

¿Por qué correspondió al antiguo símbolo mexica honor tal?

REIVINDICACIÓN DEL MÉXICO PREHISPÁNICO

La respuesta a estas preguntas obedece a la necesidad imperiosa de los insurgentes por volver a instaurar el cordón umbilical del México independiente con el México prehispánico, negado y destruido por los españoles. Ésta es una de las razones primordiales para que el viejo símbolo de Huitzilopochtli y de la ciudad tenochca fuera elegido para ocupar su sitio en la bandera y el escudo. Hubo otras manifestaciones en este sentido, como la creación del Museo Nacional por parte del primer presidente de México, Guadalupe Victoria, lugar en donde se concentrarían los objetos de la antigüedad indiana. Otro caso es la publicación por segunda ocasión del libro de don Antonio de León y Gama en el que habla de monumentos como la Coatlicue y la Piedra del Sol, ordenada por el Congreso General Mexicano a petición expresa de Carlos María de Bustamante al secretario don Lucas Alamán, el 28 de marzo de 1832.

Sin embargo, un dato inequívoco de lo que vengo sosteniendo es el hecho de que el nombre de "Nueva España", que el mismo Cortés asignó al territorio conquistado en el siglo XVI y que va a desaparecer con la Independencia, será sustituido por el de "México", y por ende a quienes nacen en este país se les denomine "mexicanos", término en lengua náhuatl con que se identificaba a los habitantes de Tenochtitlan.

Estamos, pues, ante la presencia de los dioses que se negaron a morir… ■

Eduardo Matos Moctezuma. Maestro en ciencias antropológicas, especializado en arqueología. Fue director del Museo del Templo Mayor, INAH. Miembro de El Colegio Nacional. Profesor emérito del INAH.

PARA LEER MÁS…

ALBERRO, Solange, *El Águila y la Cruz*, FCE/El Colegio de México, México, 1999.
ALCINA FRANCH, José, E. Matos Moctezuma y M. León-Portilla (coords.), *Azteca- mexica*, Sociedad Estatal Quinto Centenario, España, 1992.
BUSTAMANTE, Carlos María de, *Cuadro histórico de la revolución mexicana de 1810*, tomo II, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1985.
CASTILLO, Cristóbal del, *Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos* e *Historia de la Conquista*, traducción y estudio de Federico Navarrete Linares, INAH, México, 1991.
CORONA NÚÑEZ, José, "Origen del Escudo de nuestra bandera nacional, su significado", en *Estudios de Antropología e Historia*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 1992, pp. 94-101.
DE LA TORRE VILLAR, Ernesto, "Las Vírgenes guerrilleras", en *IX Coloquio Nacional sobre la Cultura Mexicana (Memoria)*, Seminario de Cultura Mexicana, México, 2004, pp. 113-116.
FLORESCANO, Enrique, *La bandera mexicana*, Colección Popular, FCE, México, 1998.
GARCÍA, Sebastián, *Guadalupe de Extremadura en América*, Comunidad Franciscana de Guadalupe, Madrid, 1990.
LEÓN Y GAMA, Antonio, *Descripción histórica y cronológica de las dos Piedras*…, INAH, México, 2009.
MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, "Los símbolos prehispánicos y la identidad nacional", en *IX Coloquio Nacional sobre la Cultura Mexicana* (*Memoria*), *op. cit.*, pp. 37-60.
REYES-VALERIO, Constantino, *Arte indocristiano*, INAH, México, 2000.

a

b

c

d

8. La causa independentista restauró el cordón umbilical del México vivo e independiente con el México prehispánico negado y destruido por los españoles. Por esta razón, el antiguo símbolo de Huitzilopochtli y de la ciudad tenochca fueron elegidos para ocupar el sitio que hasta hoy ocupan en la bandera y el escudo nacionales. ***a***) Bandera del primer imperio. ***b***) Bandera del segundo imperio. ***c***) Bandera de la República. ***d***) Bandera actual con el diseño del águila y el nopal que en 1968 se hizo oficial por decreto de Gustavo Díaz Ordaz, presidente de México en esa época.

FOTOS: MUSEO NACIONAL DE HISTORIA, LOURDES CUÉ